



Deloitte fija cinco claves para reindustrializar España con energía

Judith Arrillaga MADRID.

El sector energético tradicionalmente ha sido siempre uno de los más afectados por los conflictos internacionales. “Se ha convertido en el principal canal de transmisión de esas tensiones geopolíticas a toda la economía global, con un impacto directo en las cadenas de valor y la industria logística”, apuntó la presidenta de Deloitte España, Ana Torrens. Aunque para la experta hay un punto a destacar: “La buena noticia es que Europa y España, en particular, están hoy mucho mejor preparadas, gracias a nuestras infraestructuras energéticas y a la diversificación en las fuentes de suministro”.

En este contexto, España tiene una oportunidad extraordinaria. “Tenemos recursos, empresas líderes, talento e infraestructuras que nos sitúan en una posición privilegiada para convertir la transición energética en una ventaja competitiva para nuestra economía. El reto ahora consiste en transformar esta fortaleza energética en una palanca de reindustrialización”, apostilló. Para ello, la presidenta de Deloitte España puso sobre la mesa cinco prioridades. En primer lugar, disponer

de más marcos regulatorios, fiscales y laborales adecuados, estables y orientados a largo plazo. “La inversión industrial necesita certidumbre”, apuntó.

En segundo lugar, reducir el coste final de la energía para empresas y consumidores mediante el ajuste de impuestos y cargas asociadas. “Una energía más competitiva es también una industria más competitiva”, destacó. En tercer lugar, garantizar la seguridad de suministro. “Los acontecimientos recientes nos recuerdan que la fiabilidad del suministro energético es una condición imprescindible para el crecimiento económico y la confianza empresarial”.

En cuarto lugar, potenciar el mercado único de la energía y una mayor agilidad en el desarrollo de las interconexiones europeas. “Una mayor integración energética permitirá mejorar la eficiencia del sistema, aprovechar los recursos disponibles y avanzar hacia una transición justa y equilibrada”. Y, por último, la inversión en redes. “La transformación del modelo exige una infraestructura más descentralizada, flexible y dinámica, que sea capaz de aportar la certidumbre que el sistema futuro demanda”, apuntó.



Ana Torrens, presidenta de Deloitte España.